

La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

AGOSTO 2010

Nº 22

Más bueno que malo...

Abrimos hoy nuestro boletín con un breve reportaje dedicado a aquellos vecinos nuestros que en el siglo XVI destacaron por su estilo de vida poco modélico. Y es que cuando nos comprometemos con nuestra historia, nos comprometemos con toda la historia, no sólo con la que nos gusta.



Afortunadamente las actitudes buenas y ejemplares de los burguiarres durante siglos son una mayoría aplastante que, como siempre, constituyen la mayoría silenciosa. En Burgui tenemos figuras ejemplares como la del padre Tomás de Burgui, que nunca nos cansaremos de destacar, pero existen también otras muchas figuras anónimas, héroes en la vida cotidiana: mujeres que fueron capaces de sacar adelante toda su prole a la vez que atendían la casa, las tierras y el ganado; u hombres que hasta bien ancianos trabajaron de sol a sol y más, para que en casa no faltase el pan. Y vecinos que compartieron todo con otros vecinos menos favorecidos, y los que ayudaron cuando hubo epidemias, o cuando hubo incendios, o...

Hoy nos fijamos en esos otros, los menos modélicos, porque también fueron vecinos, y también son historia. En cualquier caso, apostamos por la gente buena.



Personajes no modélicos de Burgui en el siglo XVI

Corremos el riesgo de exaltar siempre a nuestros personajes más modélicos, lo cual está muy bien, y tenemos que ver en ellos modelos de referencia. Pero la realidad en Burgui, como en todos los sitios, es que aquí también hubo algunos garbancos negros. Y hoy nos vamos a fijar en algunos de los que dieron vida a este pueblo en el siglo XVI. Quede claro que no son ejemplos a imitar.

Corría el año 1528, hace casi quinientos años, cuando **Juan de Ledea**, vecino de Burgui, acabó con sus huesos en la cárcel. La razón no era otra que el hecho de haberle robado un potro al alguacil de la villa; el potro pertenecía a María Mayo. Y si el hecho en sí ya era castigable, la guinda la puso este burguiar al intentar agredir al alcalde.

Tampoco tenía buena fama **Antón Iñiguez**, cantero de oficio. Este vecino de Burgui se enfrentó a varias denuncias por robo. En Yesa fue acusado en 1553 del hurto de ropa y dinero en una casa y un año más tarde era acusado en Ayesa del robo de una yegua.

La picaresca, o llámesele en este caso como quiera, llega a límites insospechados. En 1554 el vecino **Miguel de Argonz** encargó unas misas de aniversario para su padre; no sabemos en qué estuvo la cosa, pero lo cierto es que una vez celebradas las misas por el alma del finado, el hijo no quiso pagarlas, y allí se las tuvo que ver con el cabildo de la iglesia de Burgui. ¿Habrían valido las misas?.

Otro personaje curioso de Burgui fue **Pedro Echandi** que ya en su época, y hablamos de 1560, tuvo que enfrentarse a toda una serie de denuncias a causa de su dedicación a falsificar monedas. Por lo visto, tal actividad se desarrollaba en la ermita de la Virgen de la Peña. (Léase el capítulo 32 "Falsa moneda" del libro "Tipos y vidas" de Félix Sanz Zabalza).

Otro personaje "indecoroso" que encontramos en el siglo XVI es **Juan Garate**, a quien lo vemos preso, acusado de hurto, vagabundeo y asalto de caminos.

Quedan fuera de esta lista todos aquellos vecinos de Burgui que en el siglo XVI fueron acusados de asesinato, cuatro en total. Son los menos modélicos de todos.



Borcequí



Tipo de zapato de aspecto tosco con suela daveteada. Común al resto de la montaña navarra, y muy usado en el siglo XIX en el Valle de Roncal. Llegaba hasta el tobillo y se ataba en la parte delantera con unos cordones finos. Carecían de punta o, para ser más exactos, la tenían cuadrada. Para su confección se empleaba piel de becerro, lo que condicionaba para que su color fuese marrón oscuro o negro.

Bukanasa

Nombre con el que se le conocía al pañuelo moquero.



Buruko

Palabra vasca (cuyo significado literal es "de la cabeza") con la que se denominaba en un primer momento al *tocado* femenino y, posteriormente también, al *pañuelo* que se colocaban las mujeres en la cabeza para proteger su peinado durante las tareas agrícolas.

Cabezal



Pieza acolchada que se colocaban las mujeres sobre la cabeza para llevar sobre ésta las "herradas" con agua, canastos u otros pesos.

Calzero

O *kaltzero*. Nombre genérico con el que se conocía a todo el conjunto de elementos del calzado (*zapatos, abarcas, alpargatas, peales, pedukos, medias...*).

Calzón

También: *galtzazpi, gergizko, zaragoil. Valones* (Ansó). Prenda de vestir masculina que va desde la cintura hasta la rodilla. Se confeccionaba con pana o panilla negra. Tenía una apertura lateral exterior en cada pierna, de unos 25 cms. de largura. Estas aperturas

tenían ojales y botones que nunca se ataban (en todo caso uno o dos botones). Por dentro estaba forrado. Dejaba ver un poco el *zaragüelle* por abajo y por las aperturas laterales.

El auténtico calzón roncalés iba ceñido en su parte inferior, a la altura de la rodilla, mediante un cordón rojo o negro (el color de este cordón iba en función del color de la trencilla que rebordeaba la chaqueta y el chaleco).

Sin embargo, entrado el siglo XX la influencia aragonesa se dejó notar en esta prenda, llegando a predominar el calzón sin fruncir. Según afirmaba la urzanquiar Balbina Lusart los calzones que iban ceñidos por abajo se reservaban para cuando eran usados con *capote* y *valona*.

El calzón ceñido por abajo era exdusivo antiguamente de los valles del Pirineo navarro, del Valle de Ansó (Huesca) y del Pirineo catalán, mientras que en el resto del Pirineo oscense predominaron los calzones sin ceñir, imponiéndose finalmente este estilo en toda la cordillera pirenaica.

El calzón se vestía todos los días festivos, y en invierno todos los días, afirmaba Balbina Lusart, que algo de esto sabía por su oficio de modista. *En Isaba, en 1920, sólo lo llevaban las personas mayores*, recordaba Román Hualde (Isaba, 1907).

Ante la burla de algunos forasteros hacia el traje roncalés, concretamente hacia el calzón, los mozos de Isaba cantaban una copla que decía así:

*Ya no se llaman pijáitos
los que llevan pantalones,
que se llaman chupaculos
de los que llevan calzones.*

Pero los roncaleses no eran los únicos que estaban orgullosos de llevar esta prenda. En la localidad oscense de Ansó se acostumbraba a cantar esta jota, recogida de boca de José Aznárez de casa Chorchis:

*Los baturricos de Ansó
llevan calzón y sobrero,
por eso, además de ser baturros,
son baturros caballeros.*



¿Dónde estaba?

¿Dónde está?



Herrajes colocados a ambos lados de una ventana en casa León para colgar antiguamente, mediante una larga vara de madera, ropa para secar o alimentos al fresco.

Camino y carreteras

Dos cosas a tener en cuenta para empezar. Una, que el valle de Roncal es una tierra rocosa, con pendientes escarpadas y desfiladeros tajados a pico, tierra abrupta y dificultosa para las comunicaciones. Y dos, que Burgui está endavado en un punto del valle, cruce y eje de diversas rutas: hacia Pamplona por Navascués por el oeste; hacia Aragón y Sangüesa por el sur; y hacia el resto del valle por el norte.

Hasta bien entrado el siglo XIX las vías de comunicación con el exterior eran los Caminos Reales. A pesar de tan pomposo nombre, se trataba de simples caminos "de baste", esto es, limitados al transporte de cargas con mulos u otro tipo de acémilas.



Durante siglos y siglos de baste fue el camino hacia Aragón por la foz, y de baste también el que iba a Navascués y Pamplona, Ringorrea arriba. Los productos foranos, como el aceite, el bacalao, los cántaros de vino que consumía a discreción el personal, y hasta los retablos, sillería y órgano de Leyre, tras la desamortización de Mendizábal en 1836, llegaron a Burgui a lomos de caballerías, al menos en su última

etapa del viaje. Seguro que entonces en el pueblo, y para los terrenos llanos, existirían carros y, por tanto, caminos más anchos, pero no para desplazamientos largos como los mencionados.

Los Caminos Reales no podían eludir pasos muy difíciles, a menudo sobre roca viva, por ejemplo, en la Foz o en la Bochuela. Pero en terreno menos escabroso nuestros ancestros tratarían de hacer el camino lo más llano y placentero posible, aunque tuvieran que construir pasos artificiales. Por eso, no extraña que ya en el siglo XVI se contabilizaran en el valle nada menos que 19 puentes. A pesar de que así los llamen los documentos, entre esos 19 había bastantes *pontarrones* (puentes pequeños) de piedra de sillería unos y otros de madera, a modo de las *pasaderas* (pasarelas) que daban acceso a Los Sotos. Los ayuntamientos no escatimaban voluntad y recursos para tener siempre transitables sus vías de comunicación con el exterior.

A veces, sobre todo en años de grandes riadas, eran tan graves los daños causados en puentes y pontarrones que los roncaleses se veían obligados incluso a pedir ayuda al Consejo Real de Pamplona.

En 1580, un ejemplo entre tantos, se hizo una inspección de los daños y desperfectos en puentes y pontarrones. La inspección corrió a cargo de los técnicos de la época, en este caso los maestros

canteros Gabriel de Urrelo de Burgui y Pedro Goyeneche de Isaba. Tras la inspección, los dos canteros, en lo que concierne a Burgui que es lo que aquí interesa, recomendaron hacer un pontarrón de madera (quizá una pasarela) en Burdaspal (que por entonces era señorío), y también en *el regacho de Olegina* (Oleguía) y *río de Vochela* (Bochuela, tal vez el actual pontarrón de Odún).

Pero vayamos ya a tiempos modernos. En 1850 ya estaba en proyecto la carretera que iría de Lumbier a Roncal por Navascués. Hacia 1875 debió empezar la construcción de la carretera que atraviesa el puerto de Las Coronas. Los gastos de construcción de la carretera entre los años 1876 a 1897 ascendieron a 489.188, 64 pesetas, una fuerte suma. En 1902 ya estaba terminada la carretera al valle de Roncal por Navascués. En los últimos años de la década de 1880, aunque dicha carretera no estuviera completamente terminada, ya pasaban por ella las diligencias hasta Pamplona. En diligencia venía el correo y en diligencia sacaba la valija el cartero a la curva de los pajares de arriba.

Hacia 1900 también entraría en uso la carretera a Aragón por Salvatierra. Es conocido que Julián Gayarre, que también pensó en el tren, pagó de su peculio un trozo de esta carretera en la foz entre Salvatierra y Sigues, el tramo comprendido entre el puente de San Juan hasta el Congusto, sin duda el mejor trazado. ¡Ah, si el cantante roncalés no hubiera muerto tan joven!



Para dar paso a la carretera de Salvatierra, hubo que modificar el puente de Burgui. El primer arco, el que está pegado a la carretera antes era más grande y debía llegar casi hasta la misma cueva. Hubo que acortarlo para dar paso a la nueva vía de comunicación. A simple vista se nota tal reducción, aunque los canteros de la época hicieron el ajuste a la perfección. La misma carretera a Aragón también debió eliminar unos cuantos huertos, los de las casas lindantes con la nueva carretera.

Así que, caminante, cuando transites por el Camino Real recientemente *represtinado*, recuerda lo importante que fue para nuestros antepasados tener unas buenas vías de comunicación con otros pueblos. Necesidad obliga: pastores o almadieros, los roncaleses siempre en danza.



Sasi



Es Sasi una meseta de mil metros, de Burgui y Salvatierra vasto llano, de honda tierra y en años bonancibles, rica en grano.

Al sureste la ermita de la Peña, al norte las crestas pirenaicas cenizas, y un cielo azul, o foso o borrascoso de corona.

En el centro, dos balsas con nenúfares, cañas, hierbajos, ranas emboscadas, y un pozo que brindaba a todo el mundo fresca agua.

Viste Sasi de verde: verdinegro el pinar, verde glauco el sembrado, con esquilas de vacas y de ovejas repicando.

Hasta hace medio siglo Sasi era casi un pueblo, con cuidadas bordas que hoy el esquinazo a la intemperie tristes doblan.

Se transformaba siempre en el verano en pueblo laborioso; la familia afanada en labores de la siega y la trilla.

Había entonces gritos, lloros, jotas al viento de Navarra y Aragón, vida pobre, mas rica en alegría y en unión.

Una fotografía, una mirada atrás...



Equipo de fútbol de Burgui. Aproximadamente en 1.954
(Foto cedida por Javier Gárate)

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com
Boletín impreso con la colaboración de:

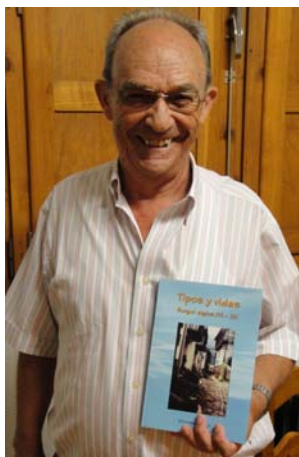


Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua

Tipos y vidas. Burgui: siglos XVI-XIX

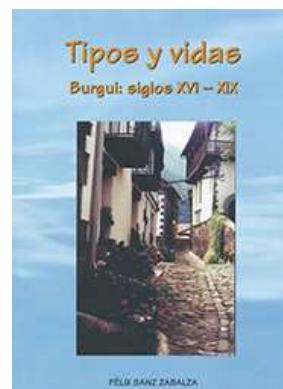


El pasado sábado siete de agosto, Félix Sanz Zabalza -colaborador habitual del equipo de La Kukula- presentaba en el salón de actos del Ayuntamiento de Burgui su último libro, "**Tipos y vidas. Burgui, siglos XVI-XIX**". Tal y como resume el autor en su presentación, este nuevo libro trata de "*tipos de personas e instituciones, y vidas palpitantes de gentes de Burgui de otros tiempos, pero con nombre y apellido, con sus miserias y sus grandezas, con sus picardías y tragedias... Historias diversas y variopintas, como la vida misma...*"



La obra se compone de 43 historias sobre acontecimientos acaecidos en la localidad de Burgui entre los siglos XVI y XIX. Algunos de estos documentos, a modo de ejemplo, han sido titulados: fuga de un preso, pescadores furtivos, caza de lobos, permuta de machos, incendio en la herrería, asalto a mano armada, los discriminados agotes, la arrogante Junta del Valle, falsa moneda, robo de pinos, muerte casual, deuda al cabildo, el padre de la criatura, un porquero burguiar, el señor maestro, la taberna, limpieza de sangre, barranquiar, noche lóbrega, la riada de 1787, la inclusa de Gambra...

Este nuevo libro puede adquirirse en los comercios de Burgui al precio de 18 euros. Anteriormente, Félix Sanz ha publicado obras como "Maderistas y almadieros del Roncal, 1945-55", "Viejos usos, palabras y expresiones de Burgui", "Burgui, un pueblo con historia", "Almadías por los ríos de Navarra" y "Viejos y nuevos relatos". Desde La Kukula agradecemos a Félix todo su esfuerzo y trabajo por rastrear en los archivos para darnos a conocer la historia e intrahistoria de Burgui.



Proyectos actuales en "Tú eliges, tú decides"

Desde el boletín de La Kukula, y con objeto de favorecer el desarrollo de los proyectos presentados actualmente en el programa "Tú eliges, tú decides" de la entidad Caja Navarra y que se desarrollan en exclusiva en la localidad de Burgui, ofrecemos a continuación la información de dichos proyectos para que los clientes de esta entidad bancaria puedan llevar a cabo su elección. Recuerda que es necesario renovar la elección de los proyectos anualmente.

- **Día de la Almadía** (proyecto número 10.022) presentado por la Asociación de Almadieros Navarros para la organización de esta fiesta considerada una de las tradiciones populares con mayor repercusión.
- **Burgui, pueblo de los oficios** (proyecto número 10.023) a cargo también de la Asociación de Almadieros Navarros para la continua recuperación y mantenimiento del patrimonio histórico de la localidad.
- **Iluminación ornamental del puente medieval de Burgui** (proyecto número 17.952) presentado por el Ayuntamiento de Burgui con el objetivo de iluminar y resaltar la estructura de este puente.